jas son atropelladas; se busca el diezmo del labradór, y la alma del aldeano es despreciada: y asi sucede, que en la casa del Senor, los recomendados de los bienes son muchos, y pocos los encargados de las almas: son inumerables los mercenarios que carecen de vocacion y santificacion, y casi ningunos los operarios que sufren el peso del calor y del dia. Hijo, considera esto muchas veces, v refleccionalo atentamente que hay ordenados muchos Clérigos, pero pocos han sido electos; muchos han sido enviados, pero pocos han sido llamados; muchos cargados de beneficios temporales, y pocos adornados de gracias espirirituales; muchos son los nombrados, y pocos los literatos; muchos buscan tener el mando, y pocos el ser útiles; muchos suben á la Cátedra, y pocos leen la Escritura: aqui ves las señales de la eleccion y los carácteres de la vocacion, con los cuales puedes conocer si acaso vienes de parte de Dios, ó tu mismo te has entrometido, si yo te he elegido, patentiza por medio de tu vida esta gracia de eleccion que has recibido: si yo te llamé, has ver por los efectos el ministerio de un vocacion: cualquiera que te vea, tambien á mi me vea, puesto que á tí corresponde dar buen ejemplo: y cualquiera que te oiga, tambien á mi me oiga, porque es de tu ministerio manifestar mi palabra.

LECCION 4.a

corot reprincia & orot quien anqueis

De la renuncia del Clérigo.

como yo tampoco soy de él; no porque no seas criatura de Dios, sino porque no debes ser esclavo de este mundo: renunciaste al siglo cuando te hiciste Clérigo, asi como renunciaste al diablo cuando te hiciste cristiano: abandonaste las superfluidades de vestidos y cabellos, para que no tubieras mas semejanza con la pompa del siglo, porque no es conveniente que los mundanos estén entre los modestos, ni los que tienen el pelo rizado, entre los que están adorna-

dos con la mitra; pero sea moderado en el vestido, aquel que debe ser pacifico en el alma, y nada posea que sea superfluo, aquel que teniendo á Dios por suyo, posee todo lo necesario: renuncia á la guerra, aquel que anuncia al mundo la paz: renuncia el foro, quien anuncia la gloria de Dios en el coro: renuncia al oro, quien anuncia al crucificado desnudo en un madero: renuncia al pecado, quien por el Sacramento anuncia la gracia; mas debe todo asi mismo negarse quien tuvo valor de renunciar á todo el mundo. Pues es poco abandonár las cosas de este siglo, si el Clerigo no procura renunciar tambien á si mismo, para que todo el sea para el que es todo, y él solo para el que es único, porque Dios es la herencia y porcion del Clérigo, luego el Clérigo debe ser la herencia y porcion de Dios ¡O comercio admirable! ¡O ganancia incomprensible! Dios se hace la herencia del Clérigo para ser él mismo en el tiempo su paga, y en la eternidad su recompensa: y el Clérigo es la posesion de Dios, para ser siervo de Dios en este siglo, y su amigo en el futuro. O hijo, si refleccionas muchas veces en tu corazon, que

has renunciado al siglo, para unirte á solo Dios, cuan grande desprecio tendrias del mundo, y cuan religioso sería tu culto ácia tu Señor: por el mundo pasarias como el Alféo por el Oceano: serias en el siglo como el vidrio en las entrañas de la tierra, pues el no se corrompe, aunque esté colocado entre cosas corrompidas, ni pierde la cualidad de diáfano, aunque se le esparsa por encima el polvo del suelo. Asi pues el mundo no te corrompería, antes tu virtud te transformaría en limpio, y porque no buscarías sino solo á Dios, podrias reparar aun al mundo entero.

Hijo, es facil ofrecer, pero cumplir es dificil: se promete en un breve instante, mas eu largo tiempo se cumple: una sola gracia es suficiente para prometér; pero para cumplir se desea un poderoso motivo: por esto antes que el cristiano se ofrezca, para que lo promueva la Iglesia á la congregacion de los Clérigos, debe pensar y refleccionár por largo tiempo, si acaso puede cumplir sus promesas: porque equien es aquel rey que ha de pelear ó aquel Señor que ha de edificár una torre, que no calcule primero aquel, si acaso tenga sufi-

cientes tropas para rechazár á los enemigos, y este, los dineros que son necesarios para los gastos que ha de hacer? Verdaderamente es mas digno y mas provechoso no hacer voto, sino servir á Dios como un buen seglar, que prometer y no cumplir, como lo hace un Clérigo perverso: muchos piden la tonsura, los cuales no merecen la corona de ella: y muchos traen corona que no poseen la gloria de ella: muchos piden el vestido clerical, sin dar testimonio alguno de una vida arreglada: muchos quieren dirigír la Iglesia espiritual de Dios, y conducir la esposa de Cristo, los cuales ni aun son capaces de gobernár una familia civíl, ni de dirigír á una muger, ni por la edad y madurez, aun menos por la capacidad y santidad, aunque es mucha la diferencia que hay en gobernár la casa de un hombre, y dirigír la Iglesia de Dios: pues asi como es desventurada la tierra, cuyo principe es un niño, asi tambien es miserable la Iglesia cuyo esposo aun no ha llegado á la pubertad. ¡O admirable ceguedad de los mortales! Todos buscan las cosas que les pertenecen. pero no buscan las que pertenecen á Jesucristo; y de esta manera son

muchos los Clérigos de la Iglesia, y pocos los siervos de Dios.

Hijo, el que no entra por mí al redíl, este es un ladrón y usurpadór, pues no busca la conversion de los pecadores, sino las rentas de los beneficios; no viene por amor del crucificado, sino que trabaja para si por una especie secreta de logro; no sirve á Dios por celo, sino para proveer á su propia utilidad; no entraría á la Iglesia, si la Iglesia no tubiera beneficio: y porque no todos los Clérigos procuran el servicio de Dios, sino que pretenden el beneficio del lugar, por esto pocos son los instruidos, y muchos los intrusos; pocos son guias de la casa de Dios, y muchos son los usurpadores del tesoro sagrado: entrar por mí, es entrar por la gracia de la vocacion, y por el espíritu de devocion, por la renuncia de las cosas del siglo, y por el culto de los dones celestiales; no porque esto sea agradable á los hombres, sino porque esto es lo que Dios quiere: y asi como mis discípulos fueron llamados, no á las riquezas y placeres, no á las honras y favores, sino á la pobreza y mortificacion, á las cruces y persecusiones: tu que obtienes su lugar,

ten tambien su misma intencion. No quieras buscar las cosas que fomentan la carne del hombre, sino las que ecsaltan la cruz de Jesucristo: desea no acomulár grandes riquezas, sino salvár muchos pueblos: procura vivir piadosamente y no pasearte deliciosamente: no estés poseido del fausto y soberbia de los Fariseos, antes muevete por el celo y piedad de mis discípulos, pues puedo con la misma gracia santificarte, si quisieras ayudarte con el mismo sufrimiento, la paciencia contiene una obra perfecta; y ellos fueron bien sufridos, cuando anunciaron el Evangelio, porque no siguieron las cosas humanas sino las divinas, y por esto como nada tenian todo lo poseveron cuando dejaron por mi todas las cosas; ten tu el mismo valor y tambien el mismo celo; y tambien yo te daré el mismo dominio y el mismo reino. El Clérigo que renuncia todas las cosas, todas las manda, porque como tiene consigo á Dios, todas las cosas trae consigo; no hay cosa alguna que tema, y posee todo aquello que desea. Hijo, bien comprendes y juzgas que son verdad las cosas que te digo, si juzgas que es necesario todo lo perteneciente á Dios: otros desearán con ansia los beneficios; mas tu corre ácia mis dones, pues para tí sola mi agradable presencia, es mas preciosa que toda dignidad; tiara y mitra.

of the solution of the second of the second

oyeron en las predicaciones por el espacio de tres afos; per el de hoy, mu-

De la educacion del Clérigo.

vallan, y en todas partes hagan fruto, ó segun la gracia que recibieron, ó segun la doctrina que oyeron, porque los árboles buenos todos son fruetíferos, ó segun la lluvia que reciben, ó segun el cultivo que tienen: porque si son muchos los Clérigos que crecen y florecen, y poeos los que dan fruto, y lo sazonan, esto proviene porque antes que se pulan y se acomoden, nacen, y luego se debilitan: toda arte tiene su oficina, en la cual se perfeccionan los aprendices: solo el

arte de las artes, el ministerio santo de Dios, parece que no tiene algun magisterio en el cual los Sacerdotes sean elevados. Hijo, mis discípulos antes de que fuesen promovidos al grado de Clérigos, permanecieron conmigo en las tentaciones, y me oyeron en las predicaciones por el espacio de tres años; pero en el dia de hoy, muchos con una sola pisada con que tocan la casa de mi Padre, se introducen al templo de Dios: aun todavia no conocen sus vicios y juzgan saber ya los arcanos de Dios; aun todavia no saben dirigír su propia casa, y tienen valor para administrar el reino de Dios; aun todavia no pueden orar y se acercan al altár; aun no conocen el arte de cantár, v suben á ocupár asiento en el coro, querrian absolvér prontamente á otros, y ellos mismos no saben desatarse; se cortan el cabello, pero aumentan su gula; abandonan su familia, pero adquiriendo un pingüe beneficio; prontamente corren á la Iglesia, pero huven de la escuela de Cristo su Señor; sin embargo de ser necesario que cada Clérigo teuga un maestro sabio, segun el cual aprenda á olvidar el siglo y á confesar á Cristo, la regla de mortificacion y la fórmula de orar, el método de predicar y el modo de ejecutár las cosas sagradas, comprimír los vicios y ejercer las virtudes, dirigír las conciencias y dar en todas partes buen ejemplo: porque no puede profesarse algun arte, si no es que primero hava alguno oido la voz del maestro: los que quieren saber Jurisprudencia, ó el arte Médica, se ocupan y trabajan por muchos años y con muchos desvelos, se consagran y dedican á muchos libros y á maestros diversos: ¿cuanto mas no debería hacer el Clérigo, que tiene á su cargo el oficio de predicár los preceptos de Dios, y de administrar los Sacramentos? No es mas noble ser legista, que Evangelista, ni mas noble el médico que el cura de almas.

Hijo, mejor seria al hombre si desde su infancia llevara el yugo del Señor: algunos envejeciendo se instruyen en el Sagrado Ministerio, y otros aun todavia jóvenes se dedican á tan santa enseñanza, y sin duda esto es lo mejor, porque la juventud con mas facilidad se sujeta á la disciplina y observancia, que la ancianidad; y con mas prontitud se aprende lo que prontamente se enseña, que aquello que se ensena tardemente. Ser Clérigo es el arte de las artes, porque es el arte de dar culto á Dios y tener cuidado del prójimo; es el arte de despreciar del todo al mundo, y asi mismo absolutamente negarse: es el arte de publicár la palabra de Dios, y dar ejemplo de toda virtud: es el arte de ofrecer el sacrificio de la misa, y de conferir el Sacramento de la gracia: es el arte de guardár todo precepto de amor, y de aspirar á todo consejo de perfeccion: es el arte de guardár el Evangelio, y de manifestár en sí á todo Cristo: Quien pues deseará ardientemente tal arte, sin que le convenga ser un legítimo Doctór? Levendo á Isaias el Eunuco de la reina Candace, decia que no entendía á Isaias, sin algun intérprete ó Doctór; ¿pues como conocerá el Clérigo á Dios y á la gracia, á Cristo y á la Iglesia, sin que haya oido á un maestro instruido, y hava recurrido á la escuela celestial; en la cual pueda aprendér que cosa sea ser Clérigo, y que sea cumplir debidamente el oficio de Clérigo? Hijo, si no tienes de los hombres alguna instruccion, has que Cristo te instruya por medio de una uncion in-

terna, de una luz celestial: porque aquel que eligió y enseñó á sus Apóstoles por su presencia visible, puede llamar y educár por una gracia invisible é interna, á los Clérigos que son humildes y religiosos, con tal que se dediquen al retiro y á la oracion, y no busquen sus propios intereses, sino las cosas que son de Dios y de Cristo.

Hijo, yo que siempre he sido la sabiduría del altísimo y el Doctór de todo el mundo, siendo joven estuve enmedio de los Doctores ovendo su doctrina y recibiendo sus respuestas, para ser el ejemplo de todos los Clérigos, los cuales antes de ejercer su ministerio, deben acercarse al magisterio celestial; el joven Samuel, permaneció mucho tiempo con el Sacerdote Helí, antes de que sirviera y ofreciera sacrificios á Dios: ;y si necesitaba aprendér aquel que debia manejar las figuras sagradas de la verdad, con cuanta mas razon deberá instruirse el que está obligado á manejar las verdades divinas? los primeros árbitros de la Sinagoga no juzgan si no es que primero tengan el espíritu de Moisés: con cuanta menos razon tendrán valór de juzgár los jueces espirituales de la Iglesia,

sin que primero hallan recibido el espíritu de Cristo que ha de juzgar al mundo en verdad y equidad? guardense y llénense de pavor los Clérigos que ejercen tan divino ministerio, indoctos v sin ninguna instruccion, porque se halla escrito: maldito el hombre que negligentemente hace la obra de Dios; mas aquel desprecia la obra de Dios, que no se aplica á conocerla, sino que trata una obra espiritual y divina, como una obra servil y mecánica: el que quiere saber perfectamente la vida civil, y no quiere aprendér la vida espiritual, el que procura agradár al mundo y no se ocupa en servir a Dios, su servicio sea rechazado por Dios, como en otro tiempo despreció Dios el sacrificio de Cain. Porque asi como Dios hizo bien todas las cosas para el uso del hombre, asi tambien el Clérigo debe hacer bien todas las cosas por el culto de Dios, lo cual ciertamente no sabe el hombre hacer con perfeccion, si no es que procure saber su oficio. Hijo, has debidamente las cosas que te pertenecen, porque de esta manera son útiles á tí y provechosas á tu prójimo: y ejecuta diligentemente con mas perfeccion, las cosas

que pertenecen á Dios: de otra manera no te santifican, no edifican al prójimo, ni son agradables al mismo Dios: Dios no sabe sino hacer bien lo que él mismo ejecuta; ni aun sabe aprobár, sino aquello que es obra perfecta; mas no es propio del aprendíz, sino del artifice hacer con perfeccion lo que es de su arte, por eso el Apóstol pide que el Obispo no sea neofito, porque el que no sabe las cosas divinas por habito, no las trata con el respeto debido. Dedícate pues ó Hijo, al arte divino del Clero, no á la sabiduría humana, ni á una elocuencia vana, ni al manejo de intereses mundanos, sino à la mortificacion de los vicios, á la interpretacion de los libros sagrados, al desprecio del siglo, y el amor del crucificado.

sen de la opresion à los endemonados, que

LECCION 6.ª

De la obligacion del Clérigo.

LIJO, el Clérigo debe ser perfecto, lo que no puede sucedér, si no es que sepa arreglar su vida, es decir, observando perfectamente los preceptos de la ley, y acercandose segun fuere conveniente á los consejos del evangelio: pues asi como su estado supera mucho al estado de los legos, de la misma manera su perfeccion debe resplandecér sobre la santidad comun de los fieles: cuando envié á mis discípulos de dos en dos á todo el mundo, yo les dí esta celestial regla, que en el camino á ninguno saludasen, que predicaran el Evangelio en todas partes, que con la imposicion de las manos curasen á los enfermos, que librasen de la opresion á los endemoniados, que caminasen con los pies casi desnudos, que

no tubiesen mas que una sola túnica, que desechacen la alforja y el dinero, y se dejasen y encomendasen á la paternál providencia de Dios: y porque guardaron estos principios de la perfeccion evangélica, por esto pudieron con tanta prontitud sujetár por medio de la fé los reinos de todo el universo. Hijo, si no puedes guardár una regla tan austera, por lo menos en cuanto al rigór de la letra; guárdala sin embargo en cuanto á su inteligencia morál, porque no te es lícito saludar ni al herege, ni al que está claramente escomulgado. Si no puedes evangelizar con la palabra, debes predicar con tu ejemplo: si no puedes curar á los enfermos, por tu oficio te conviene visitarlos: si no se te ha concedido librar á los energúmenos, puedes desatár de sus culpas á los contritos: si no tienes valor de andár con los pies desnudos, debes purificar tus afectos de todas las cosas terrenas: si necesitas usar de dos túnicas, estás obligado á dar al pobre lo superfluo de tus vestidos: si te ves obligado á llevár faja y dinero, puedes tambien dar limosna; pero en todas las cosas no quieras confiar mucho en tu abundancia, antes depende

con humildad de la divina providencia, la cual provee á todos; pero principalmente á aquel, que abandonadas todas las cosas, se une con confianza á Dios; pero serás un grande Clérigo, y tambien un varón apostólico, si observada esta regla al pié de la letra, renunciaras todas las cosas por el nombre de Cristo, multiplicando tu limosna, sin duplicar tu vestido: distribuyendo con largueza tu dinero, y haciendo poco aprecio de tu erario.

Hijo, son muchas las reglas, que deben observar los Clérigos, porque así como están ordenados en la Iglesia, asi es necesario que estén bien arreglados en la vida. La primera se toma de la gracia del orden, la segunda de la eminencia del estado. la tercera del conocimiento interno del alma, y ultimamente la cuarta del gobierno esterno de la Iglesia. A cada uno se le da su puesto, segun lo mas ó menos que servirá en la casa de Cristo, y por cuanto á que los Clérigos en la Iglesia son los primeros en el orden, deben ser tambien les primeros en la santidad, como quiera que la obligacion de santidad sigue la medida de gracia y caridad. Aterrorisense pues muchos Clérigos, y alegrense los mas de los legos, porque alguna vez los últimos serán los primeros, y los primeros los últimos: pues cuanto mas elevados están algunos sobre los demás, tanto mas deben tener de perfeccion: asi como los que tienen mayor conocimiento acerca de la ley divina, y una voluntad mas noble, por esto están mas obligados á tenér una devocion y perfeccion mas sublime; pero como les pertenece à los Clérigos manifestar à otros los mandatos de Dios, tambien les pertenece sobresalir en una conciencia mas santa: finalmente, los que están sujetos son perfectos si obedecen perfectamente á los superiores; mas los que gobiernan son indignos, si no aprovechan á sus súbditos. Conviene, pues, á los Clérigos que no tengan mugeres sospeehozas, y que no frecuenten las tabernas, que no se ocupen en juegos públicos, ni se manifiesten en los bailes profanos, que no se entrometan en negocios seculares, ni se entreguen á cazas estrepitosas, que no carguen armas, ni cosas indignas; pero que en todas partes traigan la tonsura y el vestido clericál. que huigan el ocio de la vida, sirvan á su Iglesia, residan en el lugar de su parroquia, distribuyan largamente el patrimonio de Cristo, y tomen para si con modestia lo necesario, que no den las cosas sagradas á los profanos, que apliquen con celo los sacramentos á los buenos, que no acumulen tesoros de los bienes, y que no enriquezcan á los suvos de sus beneficios contra el derecho de los pobres, que trabajen en la viña del Señor con la palabra y doctrina, y gobiernen rectamente el rebaño de la Iglesia con un buen ejemplo, que arreglen su vida segun los sagrados canones, y no sigan las razones del contrario sentido. Esto, pues, manda á los Clérigos, aquel que gobierna la Iglesia que es única: se concede mucho al juicio de una persona particular, y poco se atribuye al oraculo de la Iglesia generál: rigurosamente se guardan los estatutos de los monges, é impunemente se violan los cánones de los Clerigos. Lo primero es un grande bien, y lo segundo un grande mal, porque hay muchos, lo digo con las lágrimas en los ojos, que no son siervos del crucificado, sino enemigos del madero de la cruz, los cuales no obedecen á alguna disciplina de

la Iglesia, sino que asi como Janés y mambré contradicen á Moises, de la misma manera ellos á su superior el Dios, de los cuales es su propio sentido, y su ruina sempiterna la infamia de una vida perversa.

Hijo, la principal regla de todos los Clérigos es esta: despreciar siempre las cosas temporales, y contemplar continuamente las celestiales: no tener gusto en las cosas humanas, y ocuparse incesantemente en las divinas; pero sobre todo despreciarse á si mismo, y unirse con una caridad ferviente al único y solo Dios: el Clérigo ha sido tomado de entre los hombres, y consagrado á Dios para que ofresca dones á Dios y reciba de él beneficios, ejerza una oracion continua, y obtenga toda bendicion para los demás; mas sobre el que siguiere esta regla, vendrá una paz sobreabundante, porque es imposible servir mucho tiempo á Dios, sin que deje de gustar á Dios interiormente; mas el gusto de Dios es la paz del corazon humano. Ove Hijo tu regla, y concede á tu vida la medida que se requiere, para que el que ha abrasado el estado clerical, no viva para si, sino para mi, para que no sirva á su liviandad, sino á mi escelente magestad: cuan contento y tranquilo está aquel Clérigo que vive segun el canon de la Iglesia, porque en todas partes puede dar una justa satisfaccion de su vida; pero cuan turbado y confuso está aquel siervo del Señor que no cumple la voluntad de Dios, sino que satisface la liviandad de sus sentidos; de nada le aprovechan las insignias de alguna orden, perque está corrompido con la nota de los vicios, y aunque entre los hombres sea recibido con aplauso, se engaña con una adulacion mundana, porque verdaderamente ni aun entre los suyos es honrado; y por fin, es arrojado al abismo de la perdicion, porque su conciencia se siente agitada de remordimientos, representandose vivamente la justicia de Dios; pero casi nunca se muda su vida: pues la carroza de Dios tiene semblante de hombre y de leon, porque todos los caminos de la misericordia del Señor, son suavidad y severidad: y tambien tiene semblante de buey y de águila, porque todos los caminos de la justicia del Señor, son detencion y velocidad: Dios despues del aceite aplica el vinagre, y despues de un sufrimiento prolijo, envia un pronto castigo; porque muchas veces despues que Dios ha sufrido por mucho tiempo, que los Clérigos perversos y de malas costumbres pasen una vida desarreglada, pérmite finalmente que sean sorprendidos de una pésima muerte.

LECCION 7.ª

De la tonsura del Clérigo.

Jo, conviene que el Clérigo esté adornado interior y esteriormente: la tonsura del Clérigo, es la corona del ungido del Señor: la traes en la cabeza, porque yo estuve coronado en la cruz, no para que mandes con rigor y potestad, sino para que reines con humildad y paciencia. No quieras despreciarla ú ocultarla, porque ella es un signo de tu orden y un caracter de tu potestad, pues el que desprecia las insig-